

¿Podemos debatir un nuevo Proyecto en la Concertación?

Patricio Arrau
Presidente
Gerens S.A.
www.elkybalion.cl
(Columna La Tercera, 22-09-03)

La Concertación de Partidos por la Democracia encarnó a fines de los ochenta, en primer lugar, la vuelta a la democracia. No tenía un proyecto económico muy definido. Heredó un modelo económico que le disgustaba, con un muy alto nivel de deuda interna generada por la crisis bancaria de los ochenta, sin acceso a los mercados internacionales y con la necesidad de renegociar la deuda externa que no podía ser pagada como estaba estipulado, con una infraestructura vial incapaz de soportar varios años de crecimiento. Existía un “área rara” en la economía, que se reflejaba en que los principales bancos del país tenían una enorme deuda con el Estado, pero que no se pagaba como deuda, sino como si el Estado tuviese una participación accionaria en esos bancos que por cierto no tenía. Existían a su vez serias dudas respecto a la conveniencia de un Banco Central autónomo, que además inauguró su nueva institucionalidad a fines del Gobierno Militar con un incremento muy significativo de las tasas de interés con el fin de frenar una economía sobrecalentada que amenazaba con llevar la inflación al 30%. A esos serios problemas de “estructura” se sumaba un gran problema de fondo: el país arrastraba una enorme deuda social que se reflejaba en muy bajos salarios y calidad de servicios en el sector público, salud y educación y en enormes expectativas de un mundo sindical, entonces muy bien representados por un gran líder, que aspiraba a salir aceleradamente de un largo período de desempleo que mantenía al 45% de la población bajo el nivel de pobreza.

Trece años después el país es otro. La deuda pública externa e interna suma menos de la mitad de los que sumaba a principios de los noventa como porcentaje del PIB. Los papeles chilenos se transan a los niveles de tasa de interés más bajas a los que pueda aspirar un país emergente. La banca volvió a una estructura accionaria “normal”. El Banco Central autónomo es modelo institucional en todo el mundo y la inflación se encuentra en los niveles internacionales. La infraestructura vial está notablemente mejorada y la pobreza se ha reducido a menos del 20% de la población. Amplios sectores de chilenos han tenido acceso a un nivel de vida y de bienes que no podían soñar siquiera hace trece años. El país ha consolidado una estrategia de apertura comercial hacia el exterior firmando sendos acuerdos de libre comercio con los principales bloques comerciales del mundo.

Ese gran proyecto que fue consolidar el retorno a la democracia fue guiando las decisiones económicas en los primeros años, aún en un modelo inicial que disgustaba. Sorprendida por el crecimiento económico y la relativa mayor abundancia de recursos en el Estado, se fue asentando la aceptación del modelo de mercado, aunque había que ponerle el apellido “con equidad” para diferenciarlo. La búsqueda de una más rápida distribución de ingreso tensionó a los líderes de la Concertación a mediados del Gobierno de Eduardo Frei. Mientras unos deseaban profundizar el modelo de mercado con nuevas reformas que

reimpulsaran nuevamente los motores de la generaci3n de riqueza y empleo desde el sector privado, otros daban por hecho dicho resultado, como caído del cielo, y se abocaron a buscar una mayor distribuci3n. El Gobierno del Presidente Lagos ha intentado administrar esta tensi3n interna en la Concertaci3n: reforma laboral y m3s concesiones viales; disciplina fiscal y paralizaci3n de la privatizaci3n de las sanitarias; apertura comercial e impuestos. Pero para que efectivamente el “Crecimiento con Equidad” conduzca a un “Chile mucho mejor”, se requiere de un nuevo proyecto econ3mico, quiz3 el primer proyecto econ3mico de la Concertaci3n. Ese proyecto requiere sacar la mirada del Estado como productor de bienes y servicios y de las transferencias financiadas con impuestos para eliminar la pobreza en Chile. Este proyecto debe estar muy conectado con las claves del crecimiento en el nuevo mundo de hoy, altamente competitivo y basado en nuevas tecnologías de informaci3n y del conocimiento. El nuevo sindicalismo necesita exigir capacitaci3n y educaci3n para adaptarse a este nuevo mundo, abandonando la reivindicaci3n salarial y la inamovilidad laboral. Un nuevo entorno econ3mico de la iniciativa privada requiere serias modificaciones de la estructura tributaria y regulatoria, una administraci3n p3blica nueva, eficiente, que entienda su funci3n como facilitadora de la creaci3n de riqueza privada y no competidora. Promotora de nuevas generaciones de empresarios privados para desafiar lealmente antiguos monopolios y carteles econ3micos. Forjar una nueva alianza p3blico-privada para la educaci3n y salud de los chilenos, lo que requiere definitivamente la salida de los actuales grupos corporativos que controlan dichos sistemas. El ingreso se distribuye dotando a la poblaci3n del conocimiento para triunfar en el nuevo mundo. Estimular el capital de riesgo y nuevos polos tecnol3gicos, nuevos polos de exportaci3n de productos industriales como lácteos y carnes, conectados con esta nueva realidad, requiere de un conjunto de profundos cambios de concepci3n econ3mica a3n ajenos a la Concertaci3n. ¿C3mo se da paso al debate de este nuevo proyecto en medio del gobierno del Presidente Lagos? Esa es la gran disyuntiva de la Concertaci3n.